

Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625 d.C.

Heraclius and the Byzantine Thalassocracy? 610-625 AD

Carlos Martínez Carrasco
*Universidad de Córdoba — Centro de Estudios Bizantinos,
Neogriegos y Chipriotas de Granada*
cmtnez@ugr.es

Resumen: Los quince primeros años del reinado de Heraclio (610-641) fueron cruciales para explicar la posterior reorganización territorial, política y militar del oriente que surgió tras el final de la guerra con la Persia sasánida. En este escenario, el Mediterráneo es un actor fundamental por todo lo que representa, de ahí que sea necesario abordar la Historia naval durante el período 610-625, en el que encontraremos muchas de las claves que nos permitirán comprender los hechos posteriores. Un espacio en el que hasta ese momento sólo había una potencia indiscutible, Bizancio, pero a la que surgirán algunos competidores que quieren entrar en un área de enorme relevancia económica, a pesar de que a comienzos del siglo VII empiezan a sentirse los efectos de una crisis en la que el norte de Europa post-romano estaba sumido desde el siglo V. Igual que Roma, el bizantino es un Imperio terrestre que se vale de la marina para mantener cierta comunicación con las partes más alejadas del centro político, aquéllas a las que no se puede acceder por tierra. Partimos de una idea de paz irreal que hace que el Imperio dé la espalda al mar, a pesar de que Constantinopla dependía para su supervivencia de la apertura de las rutas marítimas. Más que inconsciencia, se trata del miedo hacia lo desconocido y del que venían todos los males posibles: epidemias, invasiones y catástrofes naturales. La Historia marítima de estos años debe servir para interrogarnos por las condiciones sociales y económicas de las ciudades y sus habitantes afectados por los acontecimientos relacionados con la lucha por el control del Mediterráneo. En este sentido, las principales fuentes serán las crónicas contemporáneas a los hechos, que configuran el núcleo a partir del cual montar el relato. Pero para este estudio son necesarias otras fuentes que van más allá de los

acontecimientos políticos para acercarnos a otros aspectos de la vida cotidiana, como las hagiográficas, la epigrafía o las papirológicas. Unos materiales que también responden al carácter multiétnico de Bizancio, abarcando obras escritas en griego, copto, pahlaví y siríaco, que aportan asimismo los puntos de vista de sus respectivas comunidades. Lo que una tradición silencia, otra lo recoge con profusión de detalles, haciendo ver que en ocasiones las fuentes valen tanto por lo que callan como por lo que cuentan.

Palabras clave: Historia marítima. Mediterráneo. Bizancio. Persia. Eslavos.

Abstract: The first fifteen years of Heraclius' reign (610-641) were crucial in order to understand the subsequent territorial, political and military reorganization of the East that followed the end of the war with Sassanid Persia. In this scenario, the Mediterranean was of utmost importance, which is why it is necessary to address the maritime history during the period 610-625, where we will find many of the keys that will allow us to understand subsequent events. Up until that point there existed only one undisputed power, Byzantium, but also some competitors trying to access an area of enormous economic importance, even though the effects of the crisis in which post-Roman northern Europe had been immersed since the 5th century were starting to be felt. Like Rome, the Byzantine Empire was a land-based one that used the navy to maintain a certain degree of communication with those regions furthest away from the political center — those which were impossible to reach by land. The unrealistic conception of peace that made the Empire turn its back on the sea despite the fact that Constantinople depended on the opening of sea routes for its survival will be the starting point of the present analysis. Rather than thoughtlessness it was a fear of the unknown, from which all possible evils came out: epidemics, foreign invasions and natural disasters. The maritime history of these years should serve us to question the social and economic conditions of the cities and their inhabitants confronted with the events related to the struggle for control of the Mediterranean Sea. In this sense, the main sources referred to in this paper will be contemporary chronicles as a basis upon which to build a narrative. However, other sources unrelated to political events are equally needed so as to look at other aspects of everyday life, such as hagiographic, epigraphic and papyrological records. Such materials reflect the multi-ethnic character of Byzantium, including works written in Greek, Coptic, Pahlavi and Syriac, which also provide the perspectives of their respective communities. What one tradition keeps quiet, the other brings out in profuse detail, proving that

sometimes sources are worth as much for what they conceal as for what they reveal.

Keywords: Maritime History. Mediterranean Sea. Byzantium. Persia. Slavs

Para citar este artículo: Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625 d.C.”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 87-107.

Recibido 14/09/2021

Aceptado 30/06/2022

Heraclio y ¿la talasocracia bizantina?, 610-625 d.C.

Carlos Martínez Carrasco

Universidad de Córdoba — Centro de Estudios Bizantinos,

Neogriegos y Chipriotas de Granada

cmtnez@ugr.es

Introducción

La primera vez que se abordó la relación entre el emperador romano-oriental Heraclio (610-641) y la hegemonía naval sobre el mar Mediterráneo fue en el contexto de una nueva crisis en el Estrecho de los Dardanelos, cuando Turquía manifestó en 1932 ante la Sociedad de Naciones su deseo de volver a fortificar el Estrecho. La «Cuestión de los Estrechos» volvía a estar sobre la mesa, como si en algún momento ésta la hubiera abandonado. Para entender el trasfondo histórico del problema, el *brigadier-general* sir Percy Sykes, redactó un artículo titulado «The emperor Heraclius and the Sea Power»,¹ que debía servir como preámbulo a otro firmado por Philip Graves: «The Question of the Straits».² Sin embargo, a pesar de su título, el texto de Sykes prácticamente no aborda en profundidad el estado de la talasocracia bizantina durante buena parte de la primera mitad del siglo VII. Pone de relieve el constante peligro que ha representado siempre un imperio oriental —la Persia sasánida en este caso, a la que identifica con la Turquía nacionalista— para la supervivencia de Occidente.³ En el contexto de la guerra romano-persa de 603-628, el control de los Dardanelos facilitaba el paso de tropas terrestres a Asia, para iniciar las espectaculares campañas militares que posibilitaron la invasión del *Eranshahr* y la posterior derrota de Cosroes II Parviz. Porque controlar este estrecho suponía mantener a salvo el mar Negro de cualquier tentativa por parte del enemigo, lo que a la postre se demostró crucial para la victoria de Heraclio sobre la Persia sasánida.

Al contrario de lo que en principio pudiéramos pensar, el papel de la marina queda opacada por otros aspectos mucho más fáciles de rastrear en las fuentes primarias. Es síntoma además del carácter secundario que se le ha dado a la historia naval de

¹ Percy SYKES: “The emperor Heraclius and the Sea Power”, *Journal of the Royal Central Asia Society*, 23:3 (1936), pp. 486-492.

² Philip GRAVES: “The Question of the Straits”, *Journal of the Royal Central Asia Society*, 23:3 (1936), pp. 492-506.

³ Sobre la «Cuestión de Oriente», de la que los Estrechos es una derivada, véase el volumen colectivo: Dimitris M. MORFAKIDIS MOTOS y José Á. JIMÉNEZ RUIZ (eds.): *Balcanes. Procesos históricos y desafíos actuales*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2017.

Bizancio durante los siglos de la Antigüedad Tardía, sobre todo si se la compara con el desarrollo que su estudio ha tenido para otros períodos, como puede ser el caso de la dinastía Macedonia. No obstante, la marina fue lo que posibilitó que, por ejemplo, las ciudades de la Grecia continental permanecieran en la órbita bizantina a pesar de que estaban rodeadas por un mar de tribus eslavas.⁴ Así pues, en este trabajo trataré de analizar el papel de la flota en dos momentos clave del reinado de Heraclio, previos a la irrupción de los árabes en el escenario mediterráneo: su ascenso al poder en 610 y los años del colapso entre 613-622. Son dos momentos en los que la armada tuvo un papel protagónico, más allá de asegurar el transporte de suministros o el mantenimiento de la comunicación entre Constantinopla y sus provincias. Dos momentos en los que el dominio del mar aseguró la supervivencia del Imperio y en los que la talasocracia se vio amenazada por la irrupción de pueblos que, si bien no eran ajenos al Mediterráneo, se habían movido en sus márgenes, buscando constantemente una salida a sus aguas o un lugar en el que aliviar sus carencias materiales. Dejo fuera de forma deliberada el sitio ávaro-eslavo y persa de 626, que ha sido analizado en reiteradas ocasiones,⁵ por lo que estas páginas deben considerarse como un estudio de las condiciones que posibilitaron ese ataque y pusieron las bases para la irrupción de los árabes en el Mediterráneo hasta el punto de convertirse en una potencia capaz de disputarle la talasocracia a Bizancio.

El Mediterráneo bizantino a inicios del siglo VII: consideraciones preliminares

Con frecuencia son los pequeños testimonios los que permiten encuadrar mejor las grandes cuestiones. En el caso que nos ocupa, en los terrenos de la iglesia rusa de Santa María Magdalena, en la Jerusalén actual, se encuentran algunos vestigios que permiten dotar de fondo humano a lo que no sería sino una fría sucesión de hechos y batallas. En la antigua necrópolis del *Dominus Flevit* cerca de la iglesia de la Agonía en el Monte de los Olivos, entre varias inscripciones funerarias, sorprende encontrar esta: *Θίκη διαφέρουσα Μάμα Καδιτανοῦ καὶ τῶν τέκνων*, «Tumba perteneciente a Mamas de Cádiz y su hijo», con el preceptivo iotacismo propio del griego de finales del siglo VI y comienzos del VII.⁶ Este hombre, procedente del extremo occidental del Mediterráneo,

⁴ Florin CURTA: *The Making of the Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region, c. 500-700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 120-150.

⁵ James D. HOWARD-JOHNSTON: “The siege of Constantinople in 626”, en James D. HOWARD-JOHNSTON (ed.), *East Rome, Sasanian Persia and the End of Antiquity: Historiographical and Historical Studies*, Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 131-142 ; José SOTO CHICA: “Constantinopla ciudad sitiada. 626 A.D.”, en Encarnación MOTOS GUIRAO y Moschos MORFAKIDIS FILAKTÓS (eds.), *Constantinopla. 550 años de su caída*, 3 vols., Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2006, vol. 1: *Constantinopla bizantina*, pp. 111-134; y Miguel NAVARRO: “El gran asedio de Constantinopla: ávaros y persas contra romanos”, *Desperta Ferro* 66 (junio-julio 2021), pp. 32-36.

⁶ Hannah M. COTTON et al. (eds.): *Corpus Inscriptionum Iudaeae/Palaestinae. A multi-lingual corpus of inscriptions from Alexander to Muhammad*. Volumen 1: Jerusalem. Part 2: 705-1120, Berlín-Boston, De Gruyter, 2012, 912, p. 292.

habría emprendido la peregrinación a la Ciudad Santa para encontrar la muerte en ella quizás junto a su hijo. Aunque lo más probable fuera que Mamas invirtiera parte de sus ganancias en una sepultura para él y sus descendientes en un lugar sagrado. Pertenece a esa casta de comerciantes que querían hacerse perdonar su enriquecimiento: era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que no que un rico entrara en el Reino de los Cielos.⁷

Sin embargo, este epitafio dice algo más. Es la prueba de que, aunque a comienzos del 600 hacía mucho que la unidad mediterránea bajo un mismo gobierno imperial había dejado de ser una realidad, el antiguo *mare Nostrum* seguía siendo un lago romano, o bizantino si se quiere, en el que no había surgido ninguna potencia capaz de rivalizar con la flota de Constantinopla. Sólo hay una mención, en la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla (m. 636), a los intentos por parte del rey visigodo Sisebuto (612-621) de poner en pie algo parecido a una marina de guerra hispana.⁸ Ningún otro reino germánico, a excepción de los ostrogodos en su época de esplendor o los vándalos que erigieron un «reino pirata» en el norte de África —y de eso había pasado cierto tiempo—,⁹ estaba en condiciones de armar una flota que pusiera en peligro el dominio del mar por parte de Bizancio. Las conquistas de los generales de Justiniano (527-565) se habían encargado de que así fuera,¹⁰ a pesar de las reticencias que mostrara Juan de Capadocia, el hombre fuerte de sus primeros años de gobierno.¹¹ Cuando se planteó la intervención en Cartago en 533, el prefecto del pretorio arguyó que además del gasto en dinero y vidas humanas a invertir en una operación que bien podía fracasar, estaba la cuestión de las distancias y el hecho de tener que navegar en mar abierto, retrasando hasta en un año la llegada de noticias a Constantinopla desde el campo de operaciones, a lo que habría que sumar la existencia de territorios controlados por otras potencias regionales: los ostrogodos en Italia y Sicilia.¹²

De hecho, sería en la batalla de Sena Gálica (551), frente a las costas de la sitiada Ancona, donde se certificaría el control exclusivo de Constantinopla sobre el

⁷ De esta frase evangélica, toma el título de su último libro Peter BROWN: *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d.C.)*, Barcelona, Acantilado, 2016.

⁸ Cristóbal RODRÍGUEZ ALONSO: *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1975, pp. 286-287.

⁹ Sobre el *bellum piraticum* vándalo-romano, véase David ÁLVAREZ JIMÉNEZ: *El reino pirata de los vándalos*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, pp. 152 y ss.

¹⁰ Hélène AHRWEILER: *Byzance et la mer. La marine de guerre, la politique et les institutions maritimes de Byzance aux VIIe-XVe siècles*, Paris, Presses Universitaires de France, 1966, pp. 7-8; John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS: *The Age of the Δρόμων. The Byzantine Navy ca. 500-1000*, Leiden-Boston, E. J. Brill, 2006, pp. 18-19; y Telémaco C. LOUNGHIS: *Byzantium in the Eastern Mediterranean: Safeguarding East Roman Identity (407-1204)*, Nicosia, Cyprus Research Centre, 2010, pp. 39-40.

¹¹ Sobre este personaje véase A. H. M. JONES: *The Later Roman Empire, 284-602*, 3 vols., Oxford, Basil Blackwell, 1964, vol. 1, pp. 272-285; y James A. EVANS: *The Emperor Justinian and the Byzantine Empire*, Londres-Wesport, Connecticut, Greenwood Press, 2005, pp. 80-82.

¹² José A. FLORES RUBIO (trad.): *Procopio de Cesarea. Historia de las Guerras. Libros III-IV. Guerra Vándala*, Madrid, Gredos, 2006, III.10.12-15.

Mediterráneo. En esta jornada las flotas bizantina y ostrogoda entablaron el único combate naval de la campaña contra el rey Totila. Procopio de Cesarea la describe como «extremadamente dura», planteada como si de una batalla terrestre se tratara toda vez que los navíos de otra armada estaban entrelazados para permitir la lucha cuerpo a cuerpo. La victoria bizantina se produjo gracias a la poca experiencia de los ostrogodos en los combates navales, lo que los llevó de forma inevitable a cometer errores que los condujeron a la derrota. Una inexperiencia que contrasta, obviamente, con la superioridad técnica y el valor de los bizantinos.¹³ Esto es lo que llevaría a este mismo autor a considerar que el Mediterráneo, desde Gades hasta Tracia, era un todo.¹⁴

El Mamas de la inscripción habría podido embarcar en *Gades* y proseguir su viaje sin ningún contratiempo más allá de los estrictamente meteorológicos, siguiendo la usual navegación de cabotaje a lo largo de la costa norteafricana hasta llegar a Egipto donde podría haberse unido a una de las caravanas que cruzaban el desierto del Sinaí para llevar a los peregrinos hasta Jerusalén deteniéndose en todos y cada uno de los lugares más significativos de la Historia Sagrada.¹⁵ En su viaje, no habría experimentado el peligro de verse asaltado por un buque de guerra enemigo y si la *σαγήνα*¹⁶ que lo llevaba no se acercaba a las costas de Asia Menor, era muy difícil que se topara con los piratas cilicios e isaurios, si bien se trataba más de una molestia que un problema acuciante para los emperadores y sus oficiales.¹⁷ También fue la época en la que hicieron su aparición las primeras flotillas avaro-eslavas en el Egeo como consecuencia de la invasión de los Balcanes.¹⁸ A comienzos del siglo VII aquellos pequeños barcos no suponían un riesgo para el comercio: no eran capaces de colapsar, con sus ataques, las rutas comerciales marítimas. Era más bien la única actividad económica a la que podían dedicarse sus gentes.

Bizancio constituía un imperio terrestre para el cual el mar era la vía más rápida y cómoda de mantener una comunicación con las provincias más alejadas de

¹³ Francisco A. GARCÍA ROMERO (trad.): *Procopio de Cesarea, Historia de las Guerras. Libros VII-VIII. Guerra Gótica*, Madrid, Gredos, 2007, VIII, 23.29-42 [en adelante Proc. BG]

¹⁴ Miguel PERIAGO LORENTE (trad.): *Procopio de Cesarea. Los Edificios*, Murcia, Estudios Orientales, 2003, IV.9; Telémaco C. LOUNGHIS: op. cit., p. 40.

¹⁵ El mejor ejemplo de lo que podríamos llamar un temprano «turismo religioso» lo encontramos en el *Itinerario* de Egeria, relato no exento de cierta ironía sobre todo cuando los guías cuentan historias a todas luces inverosímiles. Agustín ARCE (ed. y trad.): *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384)*, Madrid, BAC, 1980.

¹⁶ En el *Strategikon* atribuido al emperador Mauricio, se refiere a la *σαγήνη* como un barco de transporte en los que se cargaba toda la impedimenta, claramente diferenciadas de los *δρόμωνες*, las galeras de guerra. George T. DENNIS y Ernst GAMILLSCHEG (eds. y trads.): *Das Strategikon des Murikios*, Viena, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1981. Trad. española: Emilio MAGALA ORÚE, Julio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y José Ignacio DE LA TORRE RODRÍGUEZ (trads.): *Mauricio, emperador de Oriente. Strategikon (Sobre el general)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2014, XII B, 21.21.

¹⁷ Angeliki A. LAIOU: “Piracy”, en Alexander P. KAZHDAN et al. (eds.), *Oxford Dictionary of Byzantium*, 3 vols., Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1990, vol. 2, pp. 1679-1680; y Karl FELD: *Barbarische Bürger. Die Isaurier und das Römische Reich*, Berlín – Boston, De Gruyter, 2012.

¹⁸ Walter E. KAEGI: *Heraclius, Emperor of Byzantium*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 48; y Florin CURTA: op. cit., p. 107.

Constantinopla, como los exarcados de Cartago e Italia o la lejana *Spania*. Un mar que era visto con desconfianza y terror por los peligros que de él provenían, como los cuatro tsunamis que azotaron las costas del Mediterráneo oriental entre 551-558.¹⁹ Los hallazgos de ponderales griegos datados entre los siglos VI-VII a lo largo de las costas mediterránea y atlántica de la península ibérica²⁰ ponen de manifiesto la vitalidad de las rutas marítimas y dan veracidad al conocido relato del navío fletado por el patriarcado de Alejandría rumbo a las islas británicas,²¹ en las que los hallazgos numismáticos hablan de unas relaciones comerciales que iban más allá del mero aprovisionamiento de estaño y que para el siglo VII estaban acuñadas en la ceca de Cartago.²² La nave que se emplea para este trayecto, que duraba «veinte días y noches» de navegación, era un *dórkon* (gr. *δόρκων*), un tipo de barco ligero por metonimia con la «gacela» (gr. *δορκάς/dorkás*) de la que toma el nombre. Porque estamos ante un tipo de navegación, llamémosla, privada, donde la principal figura es la del *naúkliros* (gr. *ναύκληρος*), término que puede traducirse por «armador» o «propietario del barco», figuras que en la mayoría de los casos solían coincidir. Es más, muchos de los grandes propietarios de las principales regiones agrícolas solían ser asimismo *naúkliros*.²³

En este contexto, el mayor servicio que prestaba la flota de guerra era el servir de escolta a los barcos mercantes que transportaban el grano desde Egipto —además de Sicilia o el norte de África— para alimentar a la población de la Capital. Pero no había realmente necesidad de mantener una armada de guerra que tuviera alejados a los enemigos o sirviera para aplacar rebeliones internas.²⁴ Aún quedan algún tiempo para que la marina bizantina se convierta en un actor político. Así lo demostraría en 697, cuando la flota que debía reconquistar Cartago se amotinó y proclamó emperador a Apsimar, *drungario* de los Cibirreotas con el nombre de Tiberio III (698-705).²⁵ De igual

¹⁹ Sergei L. SOLOVIEV et al.: *Tsunamis in the Mediterranean Sea, 2000 BC-2000 AD*, Springer-Science, Dordrecht-Boston-Londres, 2000, pp. 31-32.

²⁰ Véase María Paz DE HOZ (ed. y trad.): *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2014.

²¹ Véase Pablo A. CAVALLERO et al. (ed. y trad.): *Leoncio de Neápolis, Vida de Juan el Limosnero*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2011, § 8, pp. 240-241 [en adelante Leontius, *V. Ioh. El.*]

²² Véase Sam MOORHEAD: “Early Byzantine Copper Coins Found in Britain – A Review in Light of New Finds Recorded with the Portable Antiquities Scheme”, en Oğuz TEKIN (ed.) y Aliye EROL (colaboradora): *Ancient History, Numismatics and Epigraphy in the Mediterranean World. Studies in memory of Clemens E. Bosch and Sabahat Atlan and in honour of Nezahat Baydur*, Estambul, Yayinlari, 2009, pp. 263-274.

²³ Vassileios CHRISTIDES: *Byzantine Libya and the March of the Arabs towards the West of North Africa*, Oxford, BAR, 2000, pp. 20-22; y Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “El mito de la Kāhina: entre la romanidad y la conquista islámica del norte de África (siglos VII-VIII)”, *Astarté*, 1 (2018), pp. 63-94, espec. 72.

²⁴ Hélène AHRWEILER: op. cit., p. 8.

²⁵ Andreas N. STRATOS: *Byzantium in the Seventh Century*, 5 vols., vol. 5: 685-711, Ámsterdam, Adolf M. Hakkert, 1964, pp. 84-86; Walter E. KAEGI: *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 288-289; y John HALDON: *The Empire that would not die. The Paradox of Eastern Roman Survival, 640-740*, Cambridge, Massachusetts – Londres, Inglaterra, 2016, pp. 49-50.

modo lo harían poniéndose del lado del rebelde Tomás el Esclavo en la guerra civil de 821-823 o apoyando las pretensiones al trono de Romano Lecapeno, almirante de la flota imperial tras la muerte de León VI en 912.²⁶

El papel de la flota en el triunfo del golpe de Estado de Heraclio

La sangrienta revolución que llevó al poder a Focas en 602, las purgas posteriores y, en definitiva, la guerra civil que estalló en el seno del Imperio al tiempo que comenzaba la guerra romano-persa, dejan el papel de la flota en un segundo plano, como ya avancé al comienzo de este estudio. No obstante, podemos estar más o menos seguros de que las escuadras estacionadas tanto en la Capital como en las provincias más alejadas del caos político se mantuvieron activas, estas últimas al servicio de sus respectivos exarcas. Es lo que sucedió en Cartago, cuando Heraclio el Viejo decidió alzarse contra el usurpador y preparar un golpe de Estado que lo desalojara del poder, una suerte de reacción aristocrática contra un gobierno popular/populista.²⁷ Y aquí tuvo un papel importante la flota anclada en el puerto norteafricano, porque hacerse coronar emperador en la remota capital de un exarcado no tendría el mismo efecto propagandístico, simbólico, que hacerlo en Constantinopla.

La fuente más cercana a los hechos, el *Chronicon Paschale*, relata cómo fue el momento de la arribada de la flota proveniente de la capital norteafricana y el desembarco de Heraclio el Joven en la Capital el sábado 3 de octubre de 610. Describe cómo un número indeterminado de barcos apareció por la fortaleza circular, antes de arribar al puerto de Constantinopla, provocando la huida de Focas hacia el Hebdomon.²⁸ La indefinición en este pasaje no está sólo en omitir el número de navíos —algo que siempre debería ser puesto en duda, dada la tendencia a la exageración de los cronistas— sino también en el término que usa al hablar de barcos. El desconocido autor del *Chronicon* emplea el genérico *πλοια*, sin especificar a qué se está refiriendo. Es el mismo término que usa posteriormente Teófanos el *Confessor*, al que añade el adjetivo *καστελλωμένος*,²⁹ con lo que transmite la imagen de fortalezas flotantes o al menos de embarcaciones a las que se hubieran reforzado las defensas. Puede que se tratara de dromones a los que se hubieran incorporado protecciones de madera, algo similar a lo

²⁶ Telémaco C. LOUNGHIS: op. cit., pp. 82-83 y 156-157.

²⁷ Véase Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “El golpe de Estado de Focas (602): sus orígenes sociales”, *Medievalista*, 31 (enero-junio 2022), pp. 217-234.

²⁸ Ludwig DINDORF (ed.): *Chronicon Paschale*, Bonn, Weber, 1832, pp. 699-700. Trad. inglesa: Michael WHITBY y Mary WHITBY (trad.): *Chronicon Paschale. 284-628 AD*, Liverpool, Liverpool University Press, 2007, p. 150. [en adelante *Chron. Pasch.*]

²⁹ Carl DE BOOR (ed.): *Theophanis. Chronographia*, Leipzig, Teubner, 1883, s. a. 6102 AM, p. 298. Trad. inglesa: Cyril MANGO y Roger SCOTT (trad.): *The Chronicle of Theophanes the Confessor. Byzantine Near Eastern History, 284-813*, Oxford, Clarendon Press, 1997, p. 427. [en adelante *Theoph.*]

que en 546 hizo Belisario cuando remontó el Tíber con 200 navíos;³⁰ puede también que optara por embarcaciones más «discretas», que levantarán menos sospechas.

De un modo u otro, parece que logró su propósito, toda vez que el verbo griego que se usa en el texto del *Chronicon*, ἀναφαίνω,³¹ tiene esa connotación de sacar a la luz, de hacerse conocido o hacer arder algo, de manera sorpresiva, súbita. Precisamente eso es lo que elogia el poeta áulico Jorge de Pisidia: la capacidad de sorprender al tirano y la astucia de Heraclio para hacerse con el poder tal y como lo repite a lo largo del poema en el que celebra la llegada del emperador desde África para derrocar al usurpador.³² También se usa para el acto de declararse vencedor o proclamarse rey o emperador. La llegada de Heraclio a Constantinopla era del todo inesperada; la flota que lo llevó hasta la capital del Imperio habría pasado inadvertida. Esto conduce a preguntarnos por el funcionamiento de los sistemas de vigilancia establecidos en el paso de los Dardanelos. O bien no existían, dada la situación interna del Imperio y la confianza de que nada malo podría venirles por vía marítima, o estaban al tanto del golpe de Estado que estaba en marcha y se mostraban de acuerdo con derribar el régimen de Focas.³³

Los relatos indican una combinación de ambos factores. La crónica de Juan, obispo de la ciudad egipcia de Nikiu,³⁴ cuenta cómo a medida que la flota de Heraclio llegaba a cualquiera de las islas que jalonan la ruta del mar, parte de sus habitantes la aprovisionaban y se sumaban a ella.³⁵ Es de suponer que los oficiales de la armada bizantina se mostraran poco inclinados a sostener a Focas en el trono, porque tampoco parece que a la escuadra de Cartago le costara demasiado entrar en el puerto de Constantinopla. Y todo a pesar de que en el puerto de la Capital se hallaba fondeada la flota encargada de llevar el grano de Egipto a Constantinopla y cuyos marineros habían sido detenidos cuando se conoció la noticia del levantamiento en la ciudad egipcia.³⁶ Al detenerlos se pretendía cortar de raíz cualquier extensión de la revuelta, al tiempo que se privaba a los rebeldes de una importante baza, como era la naval. Una decisión que, como se demostrará, tuvo un doble efecto.

Esta crónica egipcia nos permite conocer los movimientos navales ordenados por Focas —más allá de los meramente preventivos que acabamos de ver— para tratar de

³⁰ Proc. BG, VII.19.5; John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS: op. cit., p. 16.

³¹ Chron. Pasch., p. 699, l. 20 [trad. p. 150].

³² Gonzalo ESPEJO JÁIMEZ: *Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los Panegíricos Épicos de Jorge de Pisidia*, Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2015, p. 841, vv. 10-13 y 24-26. [en adelante Georg. Pisid.]

³³ Walter E. KAEGI: *Heraclius*, pp. 42-43.

³⁴ Para valorar de forma crítica el contenido de esta crónica, debemos tener en cuenta su particular transmisión. El texto que ha llegado hasta nosotros es una versión etiópica, escrita en ge'ez, traducción de otra versión árabe que a su vez era una traducción del original griego o copto, pues no hay unanimidad entre los especialistas. James HOWARD-JOHNSTON: *Witnesses to a World Crisis. Historians and Histories of the Middle East in the Seventh Century*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 184-185.

³⁵ Henri ZOTENBERG (ed. y trad.): *Chronique de Jean, évêque de Nikiou*, Paris, Imprimerie Nationale, 1883, § CIX, p. 431. [en adelante Joh. Nik.]

³⁶ Joh. Nik., §CIX, p. 431.

frenar el golpe orquestado en su contra. El centro de la acción se hallaba en Alejandría, donde los hijos del antiguo prefecto de la ciudad durante el reinado de Mauricio habían tanteado la posibilidad de que los poderes cívico-militares y religiosos de la ciudad se unieran al complot para destronar al usurpador.³⁷ No obstante, esos mismos poderes fueron quienes avisaron por carta al emperador de lo que estaba sucediendo en la segunda ciudad en importancia del Imperio. Es de suponer que el mensajero de Alejandría llegaría a Constantinopla por vía marítima —la vía más rápida—, por lo que también sería de suponer que no encontró ningún obstáculo en su camino. Esto es, que la marina aún era leal a Focas. La reacción de éste también es sintomática del grado de organización de la flota durante la primera década del siglo VII. Según relata Juan de Nikiu, el emperador envió al frente de «una numerosa armada» al prefecto de Constantinopla.³⁸ No son marinos —vamos a llamarlos— «profesionales», sino oficiales de palacio, hombres de confianza del emperador —en este caso, Focas— a los que se les otorga un mando coyuntural, temporal, para solventar una situación de crisis, como el motín que todos esperaban que estallara en Alejandría.

Este episodio evidencia una concepción de la armada no como una fuerza autónoma sino dependiente de las fuerzas de tierra. No es sólo que no haya una concepción de combate naval, sino que tampoco hay unos mandos propios, como hemos visto. En el *Strategikon* del pseudo-Mauricio, la marina no aparece sino como una fuerza auxiliar; quien lo redactara no contempló la necesidad de dedicar, aunque fuera un breve capítulo, a la organización o estrategia de las batallas en el mar. Habrá que esperar hasta el siglo X para que se componga una *Naumachiká* (gr. *Ναυμαχικά*), cuando, en el reinado de León VI³⁹ se necesite un manual para enfrentarse a la verdadera amenaza que ponía en jaque la supervivencia del Imperio: la flota árabe, tanto la de los emiratos semiindependientes de Levante como la que representaban la multitud de flotillas piratas.⁴⁰ Es el cambio de la situación geopolítica el que les hace darse cuenta de la importancia de la armada; un cambio que a comienzos del VII aún ni se vislumbraba en el horizonte.

Las fuentes guardan silencio acerca del destino de la flota comandada por el prefecto de Constantinopla, pero podemos hacer algunas suposiciones sobre la base del mismo relato de Juan de Nikiu. De acuerdo con lo que éste relata, la revuelta contra Focas, alentada por los partidarios de Heraclio el Viejo, prendió en el «(territorio del) canal llamado Pidrākōn, es decir el Dragón, que se encuentra cerca de la gran ciudad de Alejandría».⁴¹ Lo más lógico sería pensar que, ante la posibilidad de un desembarco de

³⁷ Walter E. Kaegi: *Heraclius*, p. 44.

³⁸ Joh. Nik., §CVII, pp. 421-422.

³⁹ John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS (ed. y trad.): *Ναυμαχικά Λέοντος Βασιλέως*, en John H. PRYOR y Elizabeth M. JEFFREYS: op. cit., pp. 483-519.

⁴⁰ Véase: Vassileios CHRISTIDES: *The conquest of Crete by the Arabs (ca. 824). A turning point in the struggle between Byzantium and Islam*, Atenas, Akademia, 1984.

⁴¹ Joh. Nik., §CVII, p. 423.

tropas que pusiera en peligro el triunfo de los rebeldes, los conjurados se afanaron en cegar todos los canales para impedir la navegación por el Delta. Como se puede comprobar, se sigue la lógica expuesta en el párrafo anterior. En ningún momento llega a plantearse la posibilidad de una batalla naval, sino la de conducir a los hombres de Focas a un combate en tierra firme. Esto lo confirma la propia historia del obispo de Nikiu: los hombres que llegaron en los barcos desde Constantinopla no llegaron a desembarcar y los propios navíos acabaron siendo su prisión.⁴²

Los brazos del Delta del Nilo se convirtieron de esta manera en el escenario de una lucha encarnizada entre los dos bandos, ya que su control era vital para ambos. En este contexto entra en escena el que fuera principal general del emperador, Bonoso. Por lo que relata Juan de Nikiu, su viaje desde Cesarea Marítima hasta Egipto no debió hacerlo por mar, a pesar de que había sido enviado con algunos navíos a Alejandría por el propio Focas. Al parecer, la misión que éste le había encomendado a su general era la de llevar a la capital egipcia leones y otros animales salvajes para las *venationes* que quería restaurar, además de ir cargado de cadenas e instrumentos de tortura con los que asustar a los alejandrinos.⁴³ La decisión de marchar por tierra tendría que ver con las noticias que le llegaron de que la ciudad entera estaba en manos de los partidarios de Heraclio.⁴⁴ Obedecería al miedo a no tener un lugar seguro en el que desembarcar con sus tropas; al miedo a caer prisionero de los sublevados, para los que no era precisamente un personaje querido. Sin embargo, la determinación de ir por tierra no significaría que la flota quedara fondeada en Cesarea, sino que se hizo a la mar con el objeto de auxiliar a los soldados de infantería y caballería rodeados por un entorno hostil. El desarrollo de las acciones navales debe ser construido sobre los fragmentos de la historia del obispo de Nikiu en los que menciona, a vuelapluma, la presencia de barcos.

El laconismo al respecto de nuestra única fuente impide ver la que fue una acción combinada entre la marina y las fuerzas terrestres comandadas por el general Bonoso. Desembarcada una parte de las tropas en el territorio que aún le era leal a Focas, la flota participaría en el asedio a Alejandría en lo que debía ser una operación combinada como la que unos años más tarde, en 695, pondrían en marcha los árabes ante Cartago.⁴⁵ Por orden del general, Pablo de Semnoud debía entrar con sus barcos en el canal de Alejandría para apoyar desde allí a los sitiadores, pero el nutrido fuego de los defensores hizo imposible cualquier aproximación por su parte.⁴⁶ Tanto el episodio reseñado en el párrafo anterior con éste, ponen en evidencia una contradicción que salta a la vista: a pesar

⁴² Joh. Nik., §CVII, p. 424.

⁴³ Joh. Nik., §CVII, p. 422.

⁴⁴ Joh. Nik., §CVII, p. 424.

⁴⁵ Sobre el ataque árabe a Cartago, véase José SOTO CHICA: “África disputada: los últimos años del África bizantina”, en Luis A. GARCÍA MORENO, Esther SÁNCHEZ MEDINA y Luis FERNÁNDEZ FONFRÍA (eds.), *El 711 y otras conquistas: Historiografía y Representaciones*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2015, pp. 459-516.

⁴⁶ Joh. Nik., §CVII, p. 427.

de ser contemplada como un apéndice, como una fuerza auxiliar, la marina tenía un carácter fundamental y no sólo como apoyo de las tropas terrestres de caballería e infantería. Aunque no tuviera una entrada propia en los manuales militares de comienzos del siglo VII, su función iba a más allá del simple transporte de vituallas, hombres y bestias. Síntoma de esto sería otra escena que transmite Juan de Nikiu, en la que un Bonoso en retirada tras haber fracasado ante los muros de Alejandría, ordena que algunos de los hombres que aún le quedaban embarcaran para que siguieran hostigándola desde la ciudad de Nikiu.⁴⁷ Esto sólo sería posible si el control de los canales no hubiera estado en manos de Bonoso, lo que tampoco habría sido posible si su flota no hubiera sido superior a la de sus enemigos. Tal vez porque los partidarios de Heraclio carecían de ella en Egipto. Como puede verse, lo que aquí era una ventaja para Focas, en Constantinopla acabaría siendo letal para sus intereses, en un sentido literal de la expresión.

El final del reinado de Focas lo relata el *Chronicon Paschale*, que menciona la presencia en el puerto de Constantinopla de algunos *καράβοι* preparados para facilitar la huida de los principales aliados de depuesto emperador.⁴⁸ Este término, que se ha traducido como esquifes, para los que hay un término en griego, con toda seguridad serían navíos de guerra. Ahora bien, tampoco en la Capital hubo una batalla naval entre la facción de la marina pro-Heraclio y la facción pro-Focas, sino que el emperador trató de impedir el desembarco de su oponente mandando quemar el puerto de Teodosio en el barrio de Cesarios, siguiendo la tónica habitual que vengo refiriendo desde el comienzo de este estudio. No obstante, esta imagen hay que matizarla y para ello es fundamental, de nuevo, el relato de Juan de Nikiu. Como se recordará, hablé de un grupo de marinos alejandrinos encarcelados en Constantinopla; los barcos que les fueron incautados debían ser empleados para la defensa de la Capital frente a los rebeldes.⁴⁹ En este punto, el relato del egipcio da cuenta de la confusión que se vivió en esos momentos en toda la Ciudad.

Llama la atención la mención que se hace al combate al borde del mar que sostuvo Bonoso con lo que Juan de Nikiu llama «la gente de los carros», es decir, con los miembros de los *demos* que Focas habían mandado que se integraran en sus tropas y que se habían alzado contra su comandante.⁵⁰ El detonante de la desertión al parecer fueron los gritos de los africanos que ya habían desembarcado conminando a los constantinopolitanos a la rendición y a reconocer a Heraclio el Joven como emperador. Unos gritos a los que también se unieron esos marinos de Alejandría hechos prisioneros. ¿Los liberaron los nuevos amos de Constantinopla? Es una posibilidad, aunque las fuentes no digan nada al respecto. Pero lo que realmente explicaría la ausencia de una batalla

⁴⁷ Joh. Nik., §CIX, p. 429.

⁴⁸ *Chron. Pasch.*, p. 700, l. 8 [trad. p. 150].

⁴⁹ Joh. Nik., §CIX, p. 431.

⁵⁰ Joh. Nik., § CX, p. 432.

naval, aun estando determinados a frenar el asalto de los africanos por mar, es justamente esa deserción. Igual que «las gentes de los carros» se alzaron contra Bonoso, en la armada los Verdes tomaron el control y la pusieron al servicio de los rebeldes. El obispo de Nikiu indica que los simpatizantes de esta facción unieron sus barcos y dieron caza a sus rivales del *demos* de los Azules,⁵¹ que viendo el peligro que se cernía sobre ellos, buscaron refugio en la iglesia de Santa Sofía.⁵² Como en el caso de los marinos prisioneros, no hay una descripción acerca de lo que pasó a bordo de los *dromones*, aunque podamos imaginar que para hacerse con su control, debieron de dar un golpe de mano violento. La flota que Focas incautó a los de Alejandría y que pretendía emplear contra sus enemigos, acabó por convertirse en un actor clave en su final.

El último acto de esa suerte de tragedia que comenzó con el asesinato de Mauricio y toda su familia tuvo lugar a bordo de uno de los *κάραβος* anclados en el puerto de la Capital. Sobre su cubierta tendría lugar el que además sería el primer acto de Heraclio el Joven como emperador: allí presenciaria la ejecución ritual de Focas y la procesión de sus restos.⁵³

La ruta marítima persa de Alejandría a Constantinopla

A pesar del indiscutido dominio bizantino sobre el Mediterráneo, en los primeros años de reinado de Heraclio se puso en cuestión la capacidad de la flota de guerra en un contexto de enfrentamiento generalizado. En torno a los años 613-615, el Imperio estaba al borde del colapso: la progresiva conquista persa de las provincias de Sira y Palestina había privado al Imperio de importantes bases navales, la proximidad a Constantinopla del ejército invasor hizo temer un asedio e incluso la conquista de la capital por parte de los sasánidas, por suerte no contaban con navíos para cruzar el Bósforo.⁵⁴ Quizás donde mejor se aprecie la delicada situación naval sea durante la conocida como guerra de Chátzon (gr. *Χάτζον*), el nombre del caudillo de la confederación tribal eslava que puso sitio a Tesalónica, la principal ciudad de la parte europea del Imperio, que se desarrolló durante esos cruciales años. La imagen que ofrece Jorge de Pisidia es muy significativa del momento en que se produjo, pintando la situación con colores vívidos:

⁵¹ Para el papel de las facciones del Hipódromo en Constantinopla y su impacto en la política, véase Alan CAMERON: *Circus Factions. Greens and Blues at Rome and Byzantium*, Oxford, Clarendon Press, 1976.

⁵² Joh. Nik., § CX, p. 432.

⁵³ *Chron. Pasch.*, pp. 700-701. [trad. pp. 151-152]

⁵⁴ Para un relato pormenorizado de los hechos en esos años cruciales, véase Andreas N. STRATOS: *Byzantium in the Seventh Century*, 5 vols., vol. 1: 602-634, Ámsterdam, Adolf M. Hakket, 1964, pp. 107-111; Walter E. KAEGLI: *Heraclius*, pp. 73-87; y José SOTO CHICA: *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes, 565-642*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2012, pp. 181-188.

[...] los eslavos, dejándose caer en manadas, como los lobos que son, unían el vendaval del mar a la tormenta de tierra, y la corriente que procedía de ellos, contaminada de sangre, venía enrojecida a fuerza de violencia [...].⁵⁵

Lo que plantean estos versos del poeta áulico de Heraclio es la amenaza en dos frentes que planteaba un enemigo que hasta el momento sólo se había demostrado como un peligro en tierra firme. El hecho de poder poner en pie una fuerza naval era lo que realmente desestabilizaba los equilibrios en los Balcanes.⁵⁶ Ante esta situación, el sentimiento más lógico que debieron experimentar los habitantes de Tesalónica era el miedo, el terror ante la violencia desatada por las tribus eslavas. Un miedo que, de acuerdo con los *Milagros de San Demetrio* [*MSD*] —el santo protector de la ciudad tracia—, se debía sobre todo a la ausencia de navíos, tanto en la ciudad como en las localidades vecinas, que protegieran la entrada del puerto.⁵⁷ Y no sólo eso: en una región como Tracia, controlada por las tribus eslavas, la única vía de escapar de la ciudad sitiada o recibir cualquier tipo de ayuda era la marítima. Es de suponer que la mayoría de las embarcaciones de guerra disponibles pusieran proa hacia Constantinopla para defenderla ante un más que probable asalto de los sasánidas. En esa flota, Heraclio cruzó el Bósforo para ofrecer un estipendio al general persa Shahin para que se retirara.⁵⁸

No obstante, la descripción que se hace en los *Milagros* de las obras de defensa pondría de manifiesto que tal vez la ciudad no estuviera del todo desprovista de embarcaciones. Una de las defensas que se improvisó fue una muralla formada por una hilera de *κυβαίαις*, barcos que se usaban para el transporte de madera, unidas entre sí por las anclas.⁵⁹ Las cubiertas de estos barcos, necesariamente anchas para su cometido, debían servir como plataforma desde las que los defensores lucharían contra los eslavos. Sin posibilidad de interceptar las flotillas eslavas que se acercaban a Tesalónica, lo único que les quedaba era plantear una batalla terrestre. En este sentido, tampoco los sitiadores plantearon una batalla naval y usaron sus embarcaciones, a las que en este contexto el anónimo autor de esta recopilación de los *MSD* se refiere con el genérico *νηώς* o *πλοίον*, como brulotes para incendiar las puertas de las murallas marítimas y forzar un hueco o a modo de plataformas para tender las escalas y asaltar los muros. Y más que la intervención del santo, lo que salvó Tesalónica fue la descoordinación en el

⁵⁵ Georg. Pisid., *Heracl.*, II, vv. 75-78, p. 873.

⁵⁶ Véase Florin CURTA: *Southeastern Europe in the Middle Ages, 500-1250*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 70 y ss.

⁵⁷ Paul LEMERLE (ed. y trad.): *Les Plus Ancien Recueils des Miracles de Saint Démétrius et la pénétration des Slaves dans les Balkans*, 2 vol., París, Éditions du CNRS, 1979, vol. 1, p. 175. [trad. p. 170] [en adelante *Mir. Dem.*]

⁵⁸ Encarnación MOTOS GUIRAO (ed. y trad.): *Patriarca Nicéforo. Historia Breve*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas (en prensa), § 6 [en adelante *Nic., Brev.*]; *Chron. Pasch.*, p. 706 [trad. p. 159].

⁵⁹ *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 176 [trad. p. 171].

ataque: el fuego prendió en las embarcaciones eslavas haciendo cundir el pánico entre sus propias filas.⁶⁰ El azar elevado a categoría histórica.

También cabría en esta cualidad el terremoto que levantó el segundo sitio de Tesalónica al año siguiente, el asedio de treinta y tres días, por más que el hagiógrafo quisiera presentarlo como una intervención de Demetrio en auxilio de sus fieles.⁶¹ Igualmente milagrosa le parecía la arribada todos los días de varios barcos cargados de víveres que impidieron que los tesalonicenses pasaran hambre o se vieran faltos de bastimentos para mantener la defensa de su ciudad.⁶² Todo parece indicar que, a pesar de la falta de *dromones* para protegerla, la flota mercante seguía estando activa y que los eslavos se mostraron incapaces de impedir la entrada y salida de un puerto que no lograron cerrar. Esto pone de manifiesto la pujanza de los mercaderes de Tesalónica y su capacidad para movilizar sus embarcaciones, pero sobre todo marca la apertura de las rutas marítimas para los navíos romanos, los únicos que seguirían surcando el Mediterráneo oriental por más que la situación general amenazara con el derrumbe.⁶³

De otro modo, Heraclio no se habría planteado la posibilidad de embarcar a toda su familia y los principales dignatarios rumbo a Cartago; un traslado de la capital del Imperio a Occidente con el único objetivo de asegurar la supervivencia del Imperio en el único lugar al que más les costaría llegar a los persas. El cambio no habría sido una opción si la posición bizantina se hubiera visto comprometida por una hipotética armada persa que, como harían los árabes unas décadas más tarde, se hubiera conformado a partir de los navíos anclados en las diferentes ciudades que los ejércitos sasánidas habían ocupado en Siria, Palestina y Egipto. Según relata el Patriarca Nicéforo, la opción del traslado de capital se barajó cuando los persas habían tomado Alejandría y cortado el envío de grano a Constantinopla, *ca.* 617.⁶⁴ Por tanto, era de prever que los nuevos señores de la capital egipcia pretendieran usar la flota para disputarle a su enemigo secular el dominio sobre el Mediterráneo: Cosroes II, el soberano sasánida, había reeditado el sueño del aqueménida Ciro y dado a Persia una nueva salida al mar occidental.

No obstante, 622 pudo marcar un nuevo hito, anunciando que la talasocracia bizantina estaba en peligro. Es cierto que en 620/1 Heraclio pudo ir de Constantinopla a Πύλας la actual Yalova al NE de Turquía, embarcado en una flota, lo que pone en evidencia que su radio de acción era muy limitado: los alrededores de la capital, la zona donde más necesaria era la presencia de los *dromones*. Esto dejó vía libre para que aparecieran nuevos actores en el escenario mediterráneo. Al menos esto es lo que permite

⁶⁰ *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 177. [trad. pp. 171-172]

⁶¹ *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 189. [trad. p. 184]

⁶² *Mir. Dem.*, vol. 1, p. 188. [trad. 182-183]

⁶³ Andreas N. STRATOS: *op. cit.*, vol. 1, pp. 118-119; Walter E. KAEGI: *Heraclius*, pp. 94-95; y José SOTO CHICA: *Bizancio*, pp. 163-164.

⁶⁴ *Nic., Brev.*, § 8.

aseverar la *Crónica de 640*⁶⁵ en dos entradas muy significativas para el año 934 de la Era Seléucida o lo que es lo mismo, el 622-623.⁶⁶ Se trata de menciones breves, apenas unas líneas de texto, pero sumamente significativas en tanto que anuncian algo que se repetirá unas décadas más tarde, el peligro que corrían las grandes islas que debían proteger las entradas al mar de Mármara. Una concisión que nos obliga a especular acerca de qué pudo haber ocurrido sobre la base de los relatos que disponemos para rellenar los huecos que dejan ambas referencias.

La primera de ellas, la del año 934 AG (622-623 AD), refiere cómo «Los eslavos invaden Creta y otras islas. Allí algunos hombres santos de Qēneshrē fueron tomados prisioneros y unos veinte de ellos, asesinados.»⁶⁷ La noticia quedó recogida no tanto por el impacto que tuviera la invasión de la isla como por la muerte de los monjes de Calcis (gr. Χαλκίς) —al sureste de la actual Alepo, Siria—, que realmente es lo que interesaría a su autor, el monje Tomás. Este escueto fragmento es relevante por las cuestiones que pone sobre la mesa. La primera de ellas tiene que ver con la capacidad de los eslavos para llegar tan al sur en su navegación; una sorpresa que se disipa un tanto si tenemos en cuenta que la Grecia continental había sido ocupada por las tribus eslavas, lo que facilitaría enormemente la navegación de cabotaje desde Tracia hasta Creta, sin descartar que la base desde la que partiera la expedición contra la isla estuviera en el Ática o el Peloponeso. Esto nos lleva a otro de los puntos que visibilizaría el texto, la facilidad con la que invadieron ésta y otras islas del mar Jónico prueba el abandono de esta parte esencial para un Imperio que parecía vivir de espaldas al Mediterráneo, convencido más que en su fortaleza, en la debilidad de sus enemigos por el flanco marítimo; una presunción que se había demostrado totalmente falsa.

Pero el olvido en el que parecía haber caído la defensa de Creta no debía ser algo sobrevenido por la guerra contra Persia. Y esta sería la tercera cuestión, la presencia de monjes estaría indicando la despoblación de parte de la isla: los que abandonaron su monasterio en Qēneshrē/Calcis lo harían buscando algo parecido al desierto donde encontrar a Dios más fácilmente. El abandono de la isla —o de algunas partes— estaría en relación con el miedo con el que se miraba al mar, algo de lo que ya he hablado. Pero

⁶⁵ Aunque se hable de una *Crónica de 640* —o de 636, como propone Howard-Johnston—, ésta, como tal, no existe, sino que forma parte de la *Crónica Miscelánea de 724*, que habría sido un intento por redactar una *Historia Universal* al modo del *Chronicon Paschale*, pero desde el punto de vista siríaco-occidental. Los materiales compilados para el siglo VII formarían lo que hemos dado en llamar *Crónica de 640/636* y que habrían sido redactados por el monje Tomás. Y si el final es fácil de determinar, no lo es tanto el inicio. JAMES HOWARD-JOHNSTON: op. cit., pp. 59-69.

⁶⁶ En nota a pie de página, el traductor, Andrew Palmer, sostiene que en la segunda entrada para el año 934 debería leerse 937 AG, ya que los números 4 y 7 en siríaco se confunden con facilidad. Sin embargo, no creo que haya lugar a tal posibilidad ya que a continuación menciona el inicio de la campaña de Heraclio contra Persia, que tuvo lugar en el año 622. ANDREW PALMER et al. (trad.): *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, Liverpool University Press, 1993, p. 18, n. 115; y JOSÉ SOTO CHICA: *Bizancio*, pp. 208-210.

⁶⁷ ANDREW PALMER et al. (trad.): op. cit., p. 18.

éste no sería el único motivo para que la gente huyera de Creta y aquí habría que mirar a los eslavos y sus acciones piráticas. La devastación de la costa forzaría a las poblaciones a buscar nuevos emplazamientos a salvo de los ataques. Esto nos lleva de nuevo, aun a riesgo de parecer reiterativo, a la incapacidad o imposibilidad de la flota bizantina de proteger los mares.

Otra de las islas que pudieron verse afectadas por este ataque fue Samos, a juzgar por los tesoros de monedas y joyas fechados durante los veinte primeros años del siglo VII, que se han descubierto en la isla.⁶⁸ Su existencia sería la prueba de una catástrofe sobrevenida, pero sobre todo de la esperanza de que sería algo pasajero: se ponía a salvo la riqueza de la familia para recuperarla más adelante, cuando el peligro hubiera pasado, lo que casa mejor con los habituales ataques de piratas eslavos que con una ocupación efectiva de la isla. El hecho de que Heraclio no tomara la decisión de desalojar a los eslavos del Mediterráneo oriental se explicaría, además de por los condicionantes materiales y la coyuntura bélica, también por algo que no se puede obviar: las tribus eslavas no formaban un Estado cohesionado, con un rey a la cabeza, sino que eran caudillos como el citado Chátzon, que desaparecían tan rápido como surgían. Pero esto cambia a la luz del segundo fragmento: «Los persas invaden Rodas, haciendo al *strategos* del lugar su prisionero y enviando a los cautivos de la isla a Persia.»⁶⁹

Inmediatamente tendemos a pensar en que ésta fue la primera vez que barcos iraníes irrumpieron en aguas del *Mare Nostrum*. No obstante, a pesar de que la Persia sasánida contaba con una flota, ésta se hallaría en aguas del golfo Pérsico y el océano Índico, protegiendo y asegurando la comunicación con colonias tan dispares como Yemen o Malasia,⁷⁰ y que por tanto tendríamos que hablar de barcos al servicio de los persas. No se sabe realmente el tamaño que tendría la flota sasánida, y lo más posible es que pasara igual que en Bizancio, que los barcos mercantes sirvieran para el transporte de soldados, caballos y su equipamiento a los distintos frentes.⁷¹ Por tanto, es poco probable que fueran estas embarcaciones las que conquistaran la isla de Rodas, ya que Persia no contaba con una flota propia en el Mediterráneo.⁷² Lo más plausible es que se tratara de barcos procedentes de Egipto o de las costas de Fenicia, provincias que para 622 estaban bajo control persa. Los marineros que tripulaban la flota serían en su

⁶⁸ Mando OEKONOMIDES y Phane DROSSOYIANNI: “A hoard of Byzantine gold coins from Samos”, *Revue Numismatique (6^e série)*, 31 (1989), pp. 145-182, espec. 164-165.

⁶⁹ Andrew PALMER et al. (trad.): op. cit., p. 18.

⁷⁰ Carlos MARTÍNEZ CARRASCO: “Persas y árabes: colaboracionismo durante la conquista y la colonización de Siria-Palestina y Egipto durante el siglo VII d.C.”, en Tea VARDOSANIDZE y Gerardo MATA-LLANA (coords.), *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Iranología*, Madrid, Sociedad Española de Iranología, 2020, pp. 43-80.

⁷¹ Vladimir A. DMITRIEV: “‘They are in the habit of sailing in big crafts’: what kinds of warships did the Sasanids use?”, *International Journal of Maritime History*, 31:2 (2019), pp. 222-232.

⁷² Vladimir A. DMITRIEV: “The Sasanian Navy Revisited: An unwritten chapter in Iran’s military history”, *International Journal of Maritime History*, 29:4 (2017), pp. 727-737, espec. 736.

mayoría de origen sirio o egipcio, mientras que los oficiales y las tropas que desembarcaron serían persas. Lamentablemente, no podemos recurrir a la historia de Juan de Nikiu, una laguna en el texto borra los años de la ocupación sasánida. Un hueco que puede cubrirse gracias a la documentación papirológica conservada de este período, en griego, pahlaví y copto.⁷³

La mayoría de los papiros persas se han conservado de manera fragmentaria, lo que, unido a una caligrafía demasiado preciosista, dificultan su lectura. Son en buena medida documentos de carácter administrativo y militar que ponen de relieve el mantenimiento de la estructura de gobierno bizantina.⁷⁴ Tras una primera fase de conquista violenta y la imposición *manu militari* de una nueva estructura de poder, con los persas y sus aliados a la cabeza, la vida cotidiana continuó, posibilitando incluso la llegada de colonos procedentes de Persia. En esta línea de continuidad, la flota del Nilo continuaría operando, sirviendo como transporte para los soldados sasánidas. Además, los tráficos comerciales se mantuvieron abiertos, como también pone de manifiesto la documentación conservada. En este contexto, igual que sucederá unas décadas después cuando los árabes se hagan con el control de Egipto, lo lógico es que pusieran al servicio de los nuevos gobernadores toda su potencia marítima. Generales como Shaharvaraz serían conscientes de que, sin contar con una fuerza naval capaz de rivalizar con la bizantina, la victoria en la guerra era en el mejor de los casos una ilusión, toda vez que dejaría una puerta abierta a la reconstrucción del enemigo.

La toma de Rodas constituía un primer paso para el aislamiento de Constantinopla; plan en el que encajaría también la conquista de Samos. Antes me referí a ella en el marco de los ataques eslavos en torno a 622-623, no obstante, es igualmente probable que los enterramientos de monedas y joyas respondieran al desembarco de los sasánidas.⁷⁵ Puede que ante la llegada de los invasores parte de la población, ¿los más ricos?, embarcaran rumbo a la Capital en busca de un lugar seguro, tal vez con la esperanza de regresar en poco tiempo. Llegados a este punto, la pregunta es obligada: ¿qué sucedió con Creta? De haberse producido una invasión persa, las fuentes habrían recogido la noticia, por lo que es de sospechar que ésta no se produjera, reforzando la hipótesis de la despoblación. Una isla con escasos habitantes era un objetivo poco atractivo y, además, formaba parte de lo que podríamos llamar «área de influencia» de los eslavos. Por otro lado, la ruta hacia la Capital estaba asegurada gracias al control de las islas del mar

⁷³ Jean-Luc FOURNET: “The Multilingual Environment of Late Antique Egypt: Greek, Latin, Coptic and Persian Documentation”, en Robert S. BAGNALL (ed.), *Oxford Handbook of Papyrology*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 418-451.

⁷⁴ Evangelos VENETIS: “The Sassanid Occupation of Egypt (7th Cent. A.D.) according to some Pahlavi papyri abstract”, *Graeco-Arabica*, 9-10 (2004), pp. 403-412; Patrick SÄNGER: “The Administration of Sasanian Egypt: New Masters and Byzantine Continuity”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 51 (2011), pp. 653-655; Saeid JALALIPOUR: “Persian Occupation of Egypt 619-629: Politics and Administration of Sasanians”, *e-Sasanika*, 10 (2013), 16 pp., p. 9; y Jean-Luc FOURNET: op. cit., pp. 419-420.

⁷⁵ Mando OEKONOMIDES y Phane DROSSOYIANNI: op. cit., pp. 167-170.

Egeo —lo que incluiría también la conquista de otras islas como Lesbos, Patmos o Quíos, aunque las fuentes de las que disponemos no digan nada al respecto— y las costas de Asia Menor que los sasánidas se habían asegurado.⁷⁶ Es de suponer que, de no producirse la invasión terrestre de Persia obligando a reorientar el esfuerzo de guerra, le hubiera salido un duro competidor en el mar a Bizancio.

Consideraciones finales

Sin dejar de ser un lago bizantino, durante los tres primeros lustros del reinado de Heraclio, la hegemonía sobre el Mediterráneo fue puesta en entredicho. La victoria sobre la Persia sasánida en 629 no hizo sino aplazar lo que era un hecho: la imposibilidad de Constantinopla de asegurar el dominio del mar con una marina de guerra organizada y operativa, capaz de hacer frente de manera efectiva a las amenazas que asomaban a sus extensas costas. Creo que se cargan demasiado las tintas sobre los efectos disruptivos del golpe de Estado de Focas en 602, como si esta coyuntura, por sí sola, sirviera para explicar todos los problemas, internos y externos del Imperio. Con estar ya latentes, no es menos cierto que la ruptura de los equilibrios existentes a comienzos del siglo VII sirvió como un poderoso catalizador. Aunque la marina de guerra bizantina era considerada como un «apéndice» de las fuerzas terrestres antes del 602, con las purgas y la crisis política, económica y militar, su actividad quedó aún más restringida. Más que a una mejor organización de la flota del Exarcado de África, la victoria de Heraclio se debió a la desorganización de la armada fondeada en el Bósforo. No hubo una gran batalla naval para evitar que los africanos entraran en Constantinopla, tal vez porque ninguno de los dos bandos concebía la posibilidad de que la guerra civil pudiera dirimirse en el mar. Los navíos de una y otra parte sólo tenían como función la de transportar a las tropas y sus bagajes.

Y, aun así, las fuentes dejan patente cómo el control de los principales puertos era vital para alcanzar la victoria, una visión que vale tanto para la guerra civil como al enfrentamiento con la Persia sasánida. La salida al Mediterráneo de los iraníes no era una mera cuestión de prestigio, sino que tenía que ver con la posibilidad de controlar las principales rutas comerciales desde su origen hasta su final; tenía que ver con asegurar el acceso a las principales regiones agrícolas del mundo (tardo)antiguo. En este caso, Tesalónica —junto a Alejandría— es un ejemplo paradigmático. La principal ciudad europea que aún controlaba el Imperio, rodeada por un mar de tribus eslavas, quedó totalmente desprotegida por el que era el principal flanco, el marítimo. Lo que en un

⁷⁶ Véase Clive FOSS: “The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity”, *The English Historical Review*, 90:357 (oct. 1975), pp. 721-747.

primer momento fue más una molestia que un problema para la talasocracia bizantina, ante el abandono forzado por la situación en oriente, acabó por convertirse en una verdadera amenaza. Las islas, desde las más pequeñas a las más grandes, eran presas fáciles para las embarcaciones eslavas, los *monóxila*, capaces de alcanzar objetivos a corta y media distancia sin que la armada los obstaculizara.

Creta, Rodas, Samos y probablemente otras islas del Egeo, a pesar de que no tengamos datos al respecto, dejaron de estar bajo el control de Constantinopla, lo que suponía el peligro más acuciante para la supervivencia del Imperio. Puede que en previsión de esto se planteara el traslado de la capital a Cartago: en el norte de África no había una potencia que los amenazara en el mar. La metrópolis africana no necesitaba de una flota que asegurara su abastecimiento de alimentos, le bastaba con recurrir a su propio *hinterland*, además de no tener cerca ningún Estado que compitiera con ellos. Curiosamente, tampoco aquí hubo maniobras navales para desalojar a los persas de las islas. Lo lógico hubiera sido defender la hegemonía marítima en el mar. Sin embargo, la talasocracia bizantina perduró en precario gracias al audaz golpe de mano de Heraclio por tierra, abundando en la idea de que, a pesar del carácter central del Mediterráneo, Bizancio seguía considerándolo un escenario secundario y con ello, se retrasó la creación de una marina de guerra, facilitando con ello, en buena medida, la rápida expansión de los árabes, aunque ésta es ya otra historia.